

## **BALADA DEL AUSENTE**

Juan Carlos Onetti

Entonces no me des un motivo por favor  
No le des conciencia a la nostalgia,  
La desesperación y el juego.  
Pensarte y no verte  
Sufrir en ti y no alzar mi grito  
Rumiar a solas, gracias a ti, por mi culpa,  
En lo único que puede ser  
Enteramente pensado  
Llamar sin voz porque Dios dispuso  
Que si Él tiene compromisos  
Si Dios mismo le impide contestar  
Con dos dedos el saludo  
Cotidiano, nocturno, inevitable  
Es necesario aceptar la soledad,  
Confortarse hermanado  
Con el olor a perro, en esos días húmedos del sur,  
En cualquier regreso  
En cualquier hora cambiabile del crepúsculo  
Tu silencio  
Y el paso indiferente de Dios que no ve ni saluda  
Que no responde al sombrero enlutado  
Golpeando las rodillas  
Que teme a Dios y se preocupa  
Por lo que opine, condene, rezongue, imponga.  
No me des conciencia, grito, necesidad ni orden.  
Estoy desnudo y lejos, lo que me dejaron  
Giro hacia el mundo y su secreto de musgo,  
Hacia la claridad dolorosa del mundo,  
Desnudo, sólo, desarmado  
bamboleo mi cuerpo enmagrecido

Tropiezo y avanzo  
Me acerco tal vez a una frontera  
A un odio inútil, a su creciente miseria  
Y tampoco es consuelo  
Esa dulce ilusión de paz y de combate  
Porque la lejanía  
No es ya, se disuelve en la espera  
Graciosa, incomprensible, de ayudarme  
A vivir y esperar.  
Ningún otro país y para siempre.  
Mi pie izquierdo en la barra de bronce  
Fundido con ella.

El mozo que comprende, ayuda a esperar, cree lo que ignora.  
Se aceptan todas las apuestas:  
Eternidad, infierno, aventura, estupidez  
Pero soy mayor  
Ya ni siquiera creo,  
En romper espejos  
En la noche  
Y lamirme la sangre de los dedos  
Como si la hubiera traído desde allí  
Como si la salobre mentira se espesara  
Como si la sangre, pequeño dolor filoso,  
Me aproximara a lo que resta vivo, blando y ágil.  
Muerto por la distancia y el tiempo  
Y yo la, lo pierdo, doy mi vida,  
A cambio de vejez y ambiciones ajenas  
Cada día más antiguas, suciamente deseosas y extrañas.  
Volver y no lo haré, dejar y no puedo.  
Apoyar el zapato en el barrote de bronce  
Y esperar sin prisa su vejez, su ajenidad, su diminuto no ser.  
La paz y después, dichosamente, en seguida, nada.  
Ahí estaré. El tiempo no tocará mi pelo, no inventará arrugas,

no me inflará las mejillas

Ahí estaré esperando una cita imposible, un encuentro que no se  
cumplirá.